

Homilía de XXXI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“ Hoy ha llegado la salvación a esta casa”

Introducción

Cada domingo, como comunidad cristiana, venimos a encontrarnos con Jesús. De ese encuentro ha de salir la conversión que, poco a poco, vaya sacando de nosotros lo mejor que en nosotros hay y que se ve anegado, muchas veces, por todo un mundo superficial y materialista.

El pasaje de Zaqueo nos invita a pensar de qué cosas nos sentimos ricos e importantes y, sin embargo, nos hacen pequeños ante Dios y nos impiden ver al Jesús que pasa cerca de nosotros ofreciéndonos la salvación.

Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 11, 22 – 12, 2

Señor, el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu sople incorruptible está en todas ellas. Por eso corriges poco a poco a los que caen, los reprendes y les recuerdas su pecado, para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

Salmo

Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 1, 11 – 2, 2

Hermanos: Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Pautas para la homilía

Evangelio: el libro de los encuentros con Jesús

Alguien ha definido los evangelios como una historia de salvación a través del encuentro con Jesús. Jesús trae un mensaje de salvación para todos y en la predicación de ese mensaje se va topando con distintas personas. Unas reaccionan acercándose a él, aceptando su mensaje y dejándose transformar por él; por eso deciden seguirle. Otras lo escuchan con curiosidad, pero se mantienen indiferentes, sus vidas no cambian. Otras se revuelven ante su mensaje porque, o no lo comprenden, o temen perder la situación privilegiada en que viven. Se convierten en sus enemigos. Es por lo que lo atacan y tienden constantemente celadas para poder sorprenderlo en alguna contradicción y tener motivos que justifiquen su oposición. Él, sin embargo, sigue su camino anunciando a todos la salvación, sin presionar ni forzar a sus oyentes. Lo hace porque él ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Zaqueo y el desconocimiento de uno mismo

Hoy recordamos uno de esos encuentros salvadores. Los protagonistas son, por una parte Jesús, deseoso de rescatar a alguien que está perdido, alguien considerado pecador por aquella sociedad y, al mismo tiempo despreciado por colaborador de Roma. Por otra parte Zaqueo, alguien deseoso de conocer a Jesús, pero, seguramente, convencido de que no puede acceder directamente a Él. Seguramente teme encontrarse directamente con Jesús, él pecador y alejado de ese círculo de gente sencilla y cumplidora. Por eso se sube a un árbol desde donde contemplarlo a distancia, sin tener que afrontar una situación delicada para él.

Parece que a Jesús no le pasa inadvertida su actitud y, frente a la postura de desprecio de los demás, Él se acerca y se autoinvita a comer en su casa. Y es en esa comida donde tiene lugar el encuentro en profundidad con Jesús y es lo que ocasiona la conversión de Zaqueo. Ignoramos cuál fue el tema de conversación de aquella comida, pero sí conocemos los frutos de la misma. Jesús habló y Zaqueo se dejó interpelar por sus palabras. El fruto de aquella conversación es que Zaqueo pudo, tras ello, sacar lo mejor de sí mismo: donde había injusticia, fraude y egoísmo, van emergiendo justicia, reparación y generosidad sobreabundante.

Es bueno observar que la reacción de Zaqueo se centra fundamentalmente en aquellas cosas que hacen referencia a los demás. “La mitad de mis bienes se la doy a los pobres y si de alguno me he aprovechado, les restituiré cuatro veces más”.

“Hoy ha llegado la salvación a esta casa”

Como dice Jesús, en respuesta al arrepentimiento y la conversión de Zaqueo, “hoy ha llegado la salvación a esta casa”. La salvación que ofrece Jesús no surge automáticamente; comienza por descubrir nuestra verdad más profunda. El contacto con Jesús nos acerca a lo que realmente somos. Es lo que nos facilita llegar a ser el que realmente somos. Sólo tras el encuentro con Jesús, Zaqueo empieza a ser él mismo. Jesús con su presencia ha rescatado al que, sí, estaba perdido, pero que era también hijo de Abraham.

Cada domingo, como comunidad cristiana, venimos a encontrarnos con Jesús. De ese encuentro ha de salir la conversión que, poco a poco, vaya sacando de nosotros lo mejor que en nosotros hay y que se ve anegado, muchas veces, por todo un mundo superficial y materialista.

¿Cuáles son nuestras riquezas?

El pasaje de Zaqueo nos invita a pensar de qué cosas nos sentimos ricos e importantes y, sin embargo, nos hacen pequeños ante Dios y nos impiden ver al Jesús que pasa cerca de nosotros ofreciéndonos la salvación. Los Padres de la Iglesia insisten en que, frecuentemente, no es el aliciente del mal al que estamos acostumbrados o la oposición que encontramos lo que nos impide comenzar una nueva vida; es el miedo al ridículo. Localizar esas realidades nos pueden ayudar a dar el primer paso para una conversión real. Ser conscientes de esas ataduras y de nuestra pequeñez es el mejor modo de hacer que el encuentro con Él sea fructífero. Es el camino que nos puede llevar a la gracia de acogerlo en nuestra casa y dejar que nos hable al corazón. Jesús trae la salvación, nos libera de nuestras esclavitudes, saca de nosotros lo mejor de nosotros mismos, nos descubre lo que realmente somos y lo que estamos llamados a ser: hijos de Dios.

Nuestra salvación: Encontrarnos con Jesús

Pablo nos avisa hoy de que no nos calentemos la cabeza con supuestas revelaciones acerca del fin del mundo. Entonces, como hoy, hay quienes andan preocupados por venidas divinas terribles, llenas de amenazas y castigos por nuestros pecados, pero eso es algo que tiene poco que ver con el Dios compasivo que “cierra los ojos a los pecados de los hombres”, que no ha venido a condenar sino a salvar y a buscar lo que estaba perdido.

Por eso, la venida que nos debe interesar ante todo es este “pasar” cotidiano de Jesús a través de nuestra ciudad, de nuestra vida, siendo conscientes de que quiere encontrarse con nosotros y autoinvitarse a nuestra casa. Se trata de un encuentro que nos llama a iniciar un camino, una vocación que hemos de ir realizando día a día, pidiendo en la oración cotidiana, en la conversación con el Cristo que habla sentado a nuestra mesa. Solo el paso de Jesús por nuestra vida podrá transformar nuestra existencia y nos dará la fuerza para que, como en el caso de Zaqueo, no se quede sólo en buenos deseos, sino que nos lleve a dar frutos de buenas obras, mirando, sobre todo, a nuestra relación con los demás.

Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

XXXI Domingo del tiempo ordinario - 30 de octubre de 2016



Zaqueo

Lucas 19, 1-10

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: - Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa. Él bajó en seguida, y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: - Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: - Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más. Jesús le contestó: - Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Explicación

Zaqueo era un publicano -cobrador de impuestos- que vivía en Jericó. No disfrutaba de la simpatía de sus vecinos, porque robaba mucho aprovechándose de su puesto. Tenía mucho dinero, pero pocos amigos. Jesús pasó por esa ciudad y Zaqueo enterado, fue a verlo. Como era bajito tuvo que subirse a una higuera. Jesús, pidió a Zaqueo que le recibiera en su casa. La conversación entre los dos, cambió el corazón de Zaqueo, que puesto en pie dijo: La mitad de mis bienes la doy a los pobres, y si de alguien me he aprovechado le devolveré cuatro veces más. Jesús se alegró mucho. Seguro que Zaqueo, desde entonces, tuvo menos dinero, pero muchos más amigos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO 31º - Ciclo C

NARRADOR: Jesús fue a visitar la ciudad de Jericó. Las personas se ponían a los lados de las calles esperando verlo. Una de las personas entre la multitud era un hombre muy bajito. Era tan bajito que no alcanzaba a ver por encima de la muchedumbre. Este hombre se llamaba Zaqueo, era jefe de publicanos y rico. Él quería ver a Jesús, así que trepó a un árbol y esperó a que Jesús pasara por allí. Jesús al llegar a aquel sitio miró hacia arriba y le dijo:

JESÚS: "Zaqueo, baja en seguida porque hoy tengo que quedarme en tu casa".

NIÑO 1: Las personas que estaban alrededor se sorprendieron, ¿sabes?, Zaqueo era una de las personas más odiadas en todo Jericó.

NIÑO 2: ¿Por qué era tan odiado?

NIÑO 1: Porque Zaqueo era un hombre pequeño con un gran problema. Él era un ladrón y un tramposo. Era el principal recaudador de impuestos de la ciudad y se había convertido en un hombre rico, porque había estafado a la gente recogiendo más impuestos de los que debía.

NIÑO 2: Entonces ¿se quedaba con parte del dinero que recaudaba?

NIÑO 1: Pues claro. Y por eso la gente no podía entender que Jesús fuera a la casa de un hombre como Zaqueo, porque le consideraban un pecador.

NARRADOR: Zaqueo sabía que había engañado a las personas y cuando llegó con Jesús a su casa, le confesó a Jesús que estaba arrepentido de haberse comportado mal y le dijo:

ZAQUEO: "Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de lo que tengo, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que le quité".

NARRADOR: Debido a que Zaqueo estaba arrepentido por lo que había hecho y que también había confesado su pecado, Jesús le perdonó y le dijo:

JESÚS: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, también este es hijo de Abraham, porque el hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido"

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández